

# YEREGUI EIZAGUIRRE

Yéregui es otro nombre vasco enraizado en el país “lugar donde crecen los helechos”, desentrañan los onomatólogos en tren de explicar el significado de este apellido de raíz eminentemente telúrica, como tantos otros de la misma procedencia.

Juan Fermín de Yéregui, genearca de este apellido en Uruguay, boticario y vecino de Montevideo, había nacido en 1790 en la villa de Tolosa, Gipuzkoa, en la casa de sus mayores, dimanada de la de Amézqueta, hijo de Domingo Ignacio de Yéregui y Francisca Eizaguirre. En el padrón de 1814 figura como dependiente de José Falson, a la sazón “ausente por destierro”, según dice el censo (probablemente levantado en armas contra los españoles que aún no habían evacuado la plaza capitalina), soltero, vizcaino, de 24 años, boticario.

Nueve años más tarde, bajo la dominación cisplatina, el vasco Yéregui aparece otra vez registrado en el padrón montevideano, en el N° 81 de la calle de San Pedro (hoy 25 de Mayo) como vizcaino, soltero, de 33 años, boticario, anotándose en el mismo asiento a José Alcaín, de 20 años, soltero, natural de Montevideo y también boticario. La misma profesión se le vuelve a atribuir en el censo de 1836, cuando ya casado y con cuatro hijos ( Carmen, José, Luis e Inocencio) de 46 años, el empadronador lo anota en su botica de la calle de San Gabriel (Rincón).

En 1826 resulta protagonista de un hecho pintoresco: Habiendo vendido Yéregui una negra a Concepción Rivero, se agravió ésta alegando que la pieza

adquirida era “borracha”; el vendedor que no y la compradora que sí. El asunto llegó hasta la escribanía del Cabildo, sometiéndose ambas partes a un arbitraje, y aunque no consta en la escritura el resultado final de la pericia, el hecho no deja de ser un episodio revelador de la vida social montevideana en tiempos de la guerra de la independencia.

Yéregui fue antepasado de un linaje que dió al país eclesiásticos de alto rango y diplomáticos de carrera. Su matrimonio aparece anotado en la Iglesia del Cordón, el 9 de agosto de 1826. La contrayente era pariente suya: Luisa Goyechea, nacida en Buenos Aires, hija de Martín José de Goyechea y Eizaguirre, natural de Tolosa, y de María de la Concepción Arismendi Macuso, del valle de Oyarzun, pertenecía al clan de los Arismendi que poblaron los terrenos de propios de los alrededores de la Plaza Artola (hoy Treinta y Tres),

en el Cordón y arraigaron casa y linaje en ese barrio desde antes de los años republicanos.

Vicente Arismendi, abuelo materno de Luisa Goyechea, fue propietario del terreno que el Estado expropió en 1833, por la suma de 144 pesos, para delinear la plaza pública. Una pequeña callecita, entre Guayabo y Rodó, a los fondos del Liceo Francés, recuerda al industrioso vasco que tuvo allí quinta y horno de ladrillos.

La quinta de los Yéregui a fines del siglo pasado, estaba situada en la esquina de Magallanes y Rivera (ahora Guayabo). En esa misma casa quinta vivió luego la familia Barreiro y Ramos, y por último el Dr. Luis Roméu Burgues, ministro de la Alta Corte de Justicia.

\* Siete vástagos tuvo el matrimonio Yéregui-Goyechea: Carmen, José y Mercedes fallecieron solteros, Luis, Fermín Ciriaco, Inocencio María y Rafael.

\*\*Luis se casó en 1867 con Paulina Valles Bonilla.

\*\*Fermín Ciriaco, fallecido en 1888, había contraído matrimonio en 1877 con Mercedes Melis García de la Sierra con quien tuvo cuatro hijos:

+ Fermín Carlos, diplomático, introductor de Embajadores y Director de Sesiones de la Cancillería, se casó con Ema Larena Regules, naciendo Guillermo, Alberto y María Mercedes.

++ María Mercedes se casó con Atilio Aníbal Morquio, hijo de José Morquio y Ana Bélinzon.

\*\*Inocencio María (1833-1890) y Rafael (1837-1900), los dos hijos restantes del boticario gipuzkoano y de Luisa Goyechea, siguieron la carrera sacerdotal y alcanzaron fama de santos varones. Inocencio María, cura rector de la Matriz y Vicario Apostólico, fue vicario general desde 1877 y segundo Obispo de Montevideo desde el fallecimiento de Monseñor Jacinto Vera (mayo de 1881).

Rafael, sucedió a su hermano, en 1877, como cura párroco y vicario, funciones que todavía desempeñaba cuando falleció, rodeado de la general estimación, el 5 de febrero de 1900.

\*

El Libro de los Linajes T.4 – Ricardo Goldaracena.